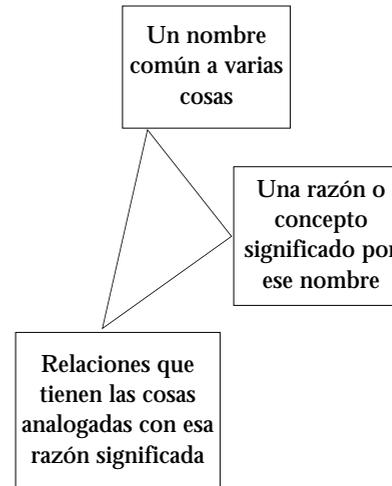

MAURICIO BEUCHOT, *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*. México, Herder, 2004, 191 pp.

Esta obra intenta servir como introducción a la hermenéutica, dice el A. en la Introducción, una hermenéutica vertebrada en la analogía. Ésta articula:



No nos adentramos en el recorrido histórico que realiza ni en la formalización de la analogía en términos de lógica matemática, sino más bien en sus aplicaciones. Sin ella, la justicia, por ejemplo,

deja de ser justicia, pretender que sea unívoca es vano, y si es equívoca no es justicia, porque el bien común es análogo, proporcional, tiene que dar cuenta de las diferencias de individuos y grupos. (24)

Desde aquí dialoga Mauricio Beuchot con un arco de pensadores, que tiene en un extremo la deconstrucción y en el otro la pretensión matematizante de univocidad.

En vez de anatematizar la deconstrucción, Mauricio Beuchot la comprende como protección de la diferencia.

Mauricio Beuchot piensa que después del giro lingüístico hubo un giro hermenéutico y pragmático, inspirados en C. S. Peirce y Wittgenstein.

Aborda luego la hermenéutica, si es una ciencia o un arte, y la pregunta: ¿qué es un texto?, que circunscribe a tres clases: los escritos, los hablados y los actuados.

Continúan las preguntas: ¿qué es interpretar? ¿qué es comprender?

Para Mauricio Beuchot la prueba de fuego de la hermenéutica es la interpretación de un texto simbólico.

Uniendo ambas perspectivas, el A. presenta su hermenéutica analógica, que pretende radicalizar la hermenéutica metafórica de Ricoeur incorporando la metonimia. (76)

En los modos de discurso dialogal, no apodíctico, sino tópico y retórico, es donde más se usa la analogía. (40)

Más adelante intenta Beuchot “relacionar los conceptos de analogía e iconicidad; pues tengo la convicción de que, partiendo de la semiótica, podemos acceder a una teoría de la interpretación, tanto pragmática como hermenéutica, de índole icónica, que enriquezca y afiance la interpretación analógica, de modo que pase a ser analógico-icónica. En efecto, ya que la semiótica es la teoría general del signo, o del acontecimiento signico, y ya que en éste el aspecto más importante es la interpretación pues sin una adecuada interpretación el significado se nos pierde, la parte más delicada será la que más tenga que ver con ella, esto es, la pragmática, la cual en el fondo busca lo mismo que la hermenéutica” (76). Con M. Dascal, Beuchot afirma la semejanza entre hermenéutica y pragmática, aunque la última, por sus raíces en la Filosofía Analítica, tiene una tendencia más centrada en el objeto. Una y otra apuntan, no al significado en sí, sino al significado del hablante.

Iconicidad, concepto tomado de Peirce, es la representación analógica de una cosa en base a sus cualidades. Para él, “un signo es un representante o representamen que designa un objeto para un intérprete, en el que suscita un interpretante, esto es, suscita un nuevo signo en la mente del intérprete” (78)

Peirce distingue los signos en: ícono, índice y símbolo. Éste se basa en una relación atribuida o arbitraria con el significado, como sucede en el lenguaje. El ícono, en cambio, está basado en una cualidad del objeto, como una pintura designa lo pintado, claro que con intervención del pintor. El índice, por fin, apunta a cómo se da la presencia del significado.

Aplicando esto a la hermenéutica, podemos decir que interpretar un texto es lograr un ícono en nosotros, y lograrlo analógicamente, poniendo en relación la parte con el todo.

El capítulo dedicado a heurística se vale de la noción de abducción de Peirce: es una intuición; no procede por inferencia sino que es anterior a ella. Es metonimia en cuanto pasa de los efectos a las causas, pero busca innovar. ¿Qué servicio puede prestarle la heurística a la hermenéutica? El acto interpretativo tiene como previa una pregunta acerca del significado del texto. Se desarrolla elaborando

una hipótesis de interpretación; busca alcanzar la sutileza, es decir, la capacidad de articular varios sentidos del texto y sus contextos, pero es capaz de encontrar (*heurisko*) lo original y gozar de ello.

Intenta luego Beuchot recuperar la articulación de la retórica con la hermenéutica. “La retórica ha tenido como propia la elocución, y eso parece referirse a lo que ahora se llama lo ilocucionario y lo perlocucionario. Lo máximamente perlocutivo sería la palabra de Dios: diciendo, hace. Pero la performatividad de la palabra humana depende de su ilocutividad, de su fuerza ilocutiva.”

El libro concluye con una reflexión sobre la hermenéutica analógica como instrumento del humanismo, aunque me parece que lo más valioso es la mirada al símbolo: “el concepto de ser es una especie de símbolo...Al ser análogo, tiene sus oscuridades...Es un concepto, como se veía en el barroco, con claroscuros. Pero eso es suficiente. La poca luz que arroja basta para conocer, aun sea de manera incompleta y casi indirecta, el ser, la realidad, el fundamento.” (147)

Si *in medio stat virtus*, no se trata de un medio de tibieza, sino el del arquero que da en el blanco. Nos valem del ícono aristotélico para expresar nuestra valoración del libro.

LUIS M. BALIÑA

CECILIA AVENATTI DE PALUMBO, *La literatura en la Estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2002, 368 pp.

La lectura de una obra como la de Cecilia Avenatti de Palumbo para alguien que se dedica a la teología no deja de provocar un gran placer y de sugerir múltiples vías de reflexión. Por lo pronto, nos sitúa en la grata posición de escuchar a un von Balthasar más articulado en su propio lenguaje que lo que habitualmente solemos leer o incluso enseñar desde la teología. Es un von Balthasar que se expresa primordialmente a partir de la literatura y no desde las puras categorías teológico-filosóficas. Encontramos al teólogo suizo comunicándose desde las formas literarias, e integrando la tradición de la gran filosofía y teología de occidente pero sin someterse totalmente al sin duda imprescindible lenguaje técnico del quehacer teológico.

Por otra parte, la obra de Avenatti nos exige tomar conciencia del ámbito poético y literario en la tarea de pensar y expresar el misterio del Dios revelado. Ciertamente, la tradición teológica supo utilizar el lenguaje poético y metafó-